

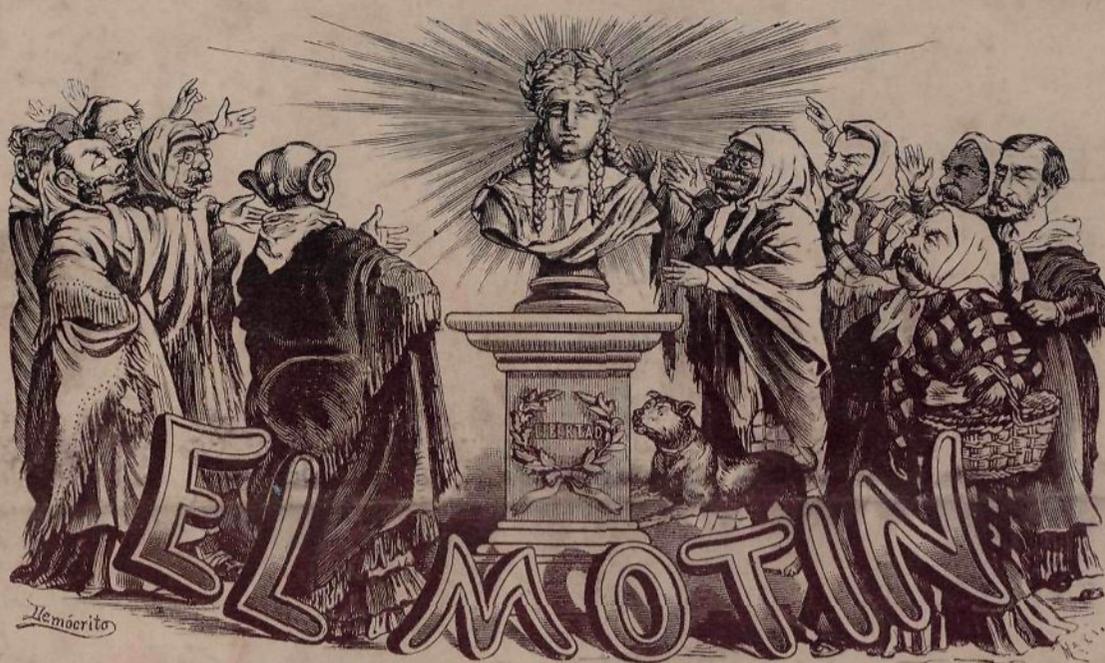
PRECIOS DE SUSCRICION

	Plas.	Cts.
Madrid, un mes.	1	>
Un trimestre...	2	50
Un semestre...	5	>
Un año.....	10	>

PROVINCIAS

Tres meses. ...	3	>
Seis.....	5	50
Un año.....	10	>
Extranjero y Ultramar, 5 pesos.		>

Número suelto,
15 céntos.



PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

ADMINISTRACION,

HORTALEZA, 86, 2.º DERECHA

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe.

Los libreros y comisionados recibirán, por las suscripciones que hagan, el 6 por 100.

La correspondencia al Administrador del periódico.

Número suelto,
15 céntos.

Y VA UNA.

El Sr. Gobernador civil de esta provincia se ha dignado, en uso de las atribuciones que le concede una ley no aplicada por el gobierno, la de imprenta, prohibir una caricatura que le enviamos para su aprobacion.

¿En virtud de qué privilegio, perjudicial para las publicaciones satíricas, siguen los gobernadores cumpliendo esa parte de la ley, estando las demás en desuso? A esto quisiéramos que nos contestasen los órganos del gobierno. Si el texto ha de ir á los tribunales de justicia, también debe ir la caricatura.

Por lo demás, felicitamos á la primera autoridad civil de la provincia por su celo, deseándole en los demás asuntos á su cargo la misma suerte y el mismo buen golpe de vista que ha tenido para sospechar en la caricatura intenciones que no hemos abrigado; ya que, desgraciadamente, hasta ahora no ha podido resolverlos todos con tanta seguridad y tan buen acierto.

Y ahora que estamos con las manos en la masa, nos atrevemos á rogarle que, con su aprobacion ó sin ella, tenga la bondad de despachar pronto las caricaturas, para no perjudicarnos como alguna vez ha sucedido.

EL PECADO ORIGINAL

No hay agua que lave el vuestro, señores fusionistas.

Fuisteis revolucionarios—no, esto es falso—vivisteis de la revolucion; y eso, que hoy es estigma, lo llevais marcado en la frente.

Ya podeis plegaros á exigencias, doblegaros á todo y dar muestras de arrepentimiento; no conseguireis que os crean, ni la opinion pública ni nadie.

Se os tiene por demasiado revolucionarios ó por poco liberales, segun donde se os juzga; y el caso es que todos tienen razon.

Habeis llegado al poder en condiciones para intentar todo, esto es, si al aceptarlo, no os entregásteis atados de piés y manos como por ahí se asegura. El país liberal, avergonzado ya de sufrir á Cánovas y su gente, volvía los ojos á vosotros, olvidando antiguos desafueros.

¿Qué habeis hecho para justificar la alegría que le produjo vuestra elevacion? Nada. Pretendiendo respeto á legalidades que anatematizásteis, dejais á la reaccion cobrar esperanzas, y á la libertad perderlas, y morireis de lo que no queria morir O'Donnell, ni debe morir ningun político previsora: de empacho de legalidad.

Pero ni esto siquiera es cierto: el respeto á la ley exigiria de vosotros que restableciésteis inmediatamente el matrimonio civil; repusiésteis á los jueces y magistrados inamovibles, separados *ab irato* por el señor Cárdenas, expulsárais á los frailes, como os decimos en otro lugar; que para todo esto hay leyes no derogadas.

Mas, no; respetais la ley en todo aquello que puede aseguraros el poder, y la olvidais en lo que podría arrebataroslo. ¡Valiente lógica, valiente patriotismo y valiente amor á la libertad!

Vuestros enemigos, altos y bajos, grandes y pequeños, no podrían haber soñado con un triunfo más com-

pleto, basado en vuestro descrédito. Bien se van á reir de vosotros, si no lo están haciendo ya. Habeis representado durante seis años el papel del Enano de la Venta: ¡Si bajo! ¡Si bajo!.... Os han mandado bajar, y se ha visto que no teneis ni dos piés de altura.

Este engaño os costará el gobierno, y pronto; no siendo esto lo peor, sinó que vais á hacer posible la vuelta del hombre más funesto de la política española; y entonces todas esas alharacas de caer del lado de la libertad, se convertirán en humo; pues os pasará como al loro que iba en el barco portugués: ireis á donde os lleven; es decir, caeréis del lado que os empujen.

CANTE HONDO.

Sin vates canosos
y á falta de lira,
al compás de guitarra flamenca
se canta *El Cronista*.

Con palmas y luces,
banderas y cintas
lo recibe Antequera, convulsa
de pura alegría.

Por él las campanas
á gloria repican,
y le escoltan doscientos carruajes
y algun caballista.

Le aclama la plebe,
las bellas le miran,
y un ¡viva Romero! los ecos repiten
que al monstruo dá envidia.

Catorce mil almas
de gozo deliran;
ni una más ni una ménos, se sabe
de muy buena tinta.

Al ver el prestigio
que goza en la villa,
á la cual concedió generoso
lo que otras pedian,

A estar en su mano,
como antes solia,
de calamidades se gastara el fondo;
labrará su dicha.

El ruido, las flores,
los cantos, los vivas
le conmueven, y casi se borra
su eterna sonrisa.

El suceso inmenso
que Price diria,
lo refieren los suyos llorando
á lágrima viva.

De tales trasportes
la causa se explica,
pues ha dado á la córte una cárcel
que acaso no sirva.

Que si él manda, hay orden
y paz y justicia,
y está el bandolero tranquilo en el campo,
ó vá á la oficina.

Y si hay quien dijere
que aquesto es mentira,
puede en Alicante buscar pormenores;
la Aduana lo diga.

LOS FRAILES.

¿Sabe alguno de VV. dónde se han metido? Porque yo me vuelvo loco buscándolos, sin poder dar con ellos.

Llegaron; lucieron por calles y plazas sus rechonchos talles, sus rostros abotargados y sus piés kilométricos; hicieron suspirar á las viejas de los tiempos de Calomarde, sonreír á los hombres ilustrados, dar saltos de alegría á los chiquillos, entusiasmarse á los vendedores de comestibles; y súbito, á los pocos dias, desaparecieron, como la nube negra preñada de rayos, que no se atreve á descargar.

Desde aquel dia, yo, que siempre me habia burlado de su influencia, empecé á temblar y á aterrarme. El fraile, suelto por esas calles provocando la curiosidad ó la rechifla, importaba poco: el ridículo, esa arma tan afilada, lo mataria: además, él, si hemos de creer á la tradicion, sabe buscarse distracciones mundanas que modifican en parte sus maquiavélicos instintos. Pero el fraile, encerrado, oculto, tramando siniestros planes para salir de su cautiverio, el fraile así es peligroso como una mina de dinamita preparada por un nihilista de buena voluntad.

¿Y por qué se habrán ocultado los reverendos? ¿Por temor á que Sagasta les aplique las leyes que decretaron su expulsión? ¡Cuánto se equivocan! Sagasta, que cuando le conviene deja de hacer lo justo porque una ley injusta se opone á ello, permite que lo injusto prevalezca por no aplicar una ley justa, vigente en todas sus partes. Sagasta debe de haber contraído, al aceptar el poder, el compromiso de respetarlos, porque sólo de esa manera se explica su actitud, opuesta á todo principio liberal y de conveniencia.

Así, pues, salid de vuestros agujeros, topos de la civilizacion, y echad al aire vuestros trajes sucios y apiojados; saturad el aire de los miasmas de cementerio que exhalan vuestros cuerpos sensuales; ofended la mirada con esas fachas grotescas y esas feas cataduras; hacedlo sin temor; que Sagasta, antiguo progresista, os lo permitirá todo, con tal de conservar un dia más el poder, ofendiendo así la memoria de su partido y de los ilustres hombres que tantos sacrificios hicieron por quitar de España esa excrescencia infecta, que el Sr. Cánovas ha tenido á bien reproducir, y que él se cree en la obligacion de conservar.

¡AY DE LOS VENCIDOS!

¿Indultar á los reos políticos? ¡Horror! Las clases conservadoras, cual bandada de patos en dispersion, atronarían el espacio con sus graznidos.

Las castas esposas de los honrados agiotistas, las dulces hijas de los bondadosos usureros del Estado, los tiernos vástagos de los detentadores del Tesoro, trémulos y convulsos, gemirian á toda orquesta, si doscientos ó trescientos hombres, unos en extranjero suelto, otros en las cárceles y algunos en presidio, recobrasen su libertad y sus perdidos derechos.

Aquí puede indultarse á los carlistas, rebajarse la pena á los secuestradores; aquí puede olvidarse y se olvida todo: desde la apostasia, que desmoraliza, hasta las debilidades, que deshonran; aquí hay Jordan para todas las impurezas, menos para el delito de ser liberal avanzado, sublevarse y no vencer.

Y esto ocurre en un gobierno que preside Sagasta, el sentenciado á muerte por sublevarse en 1866, y hoy ministro; á que pertenece Alonso Martinez, servidor de la República; que tiene colocados en puestos oficiales á militares y paisanos autores de la caída de la dinastía; y á todos los cuales, no sólo se les ha perdonado todo esto, sinó sus debilidades, sus torpezas y sus injusticias de otros tiempos.

Si, un gobierno de esta clase se niega á indultar á los que van muriendo uno á uno en la prision, silen-

EL MOTIN.



Petardos.

ciosos y altivos, y á los que ven acabarse su vida en extranjero suelo sin saludar á los vencedores que anatematizó duramente Sagasta, y con quienes hoy triunfa y gobierna.

¡Ah! Si hubieran privado del pan á cuarenta mil familias, parapetados tras de una sociedad de crédito, y ese despojo trajese á sus víctimas la muerte ó la infamia; si se hubieran enriquecido en empresas que la justicia condena, áun cuando leyes de circunstancias las sancionen, todavía pudiera hacerse algo por ellos. ¿Pero demócratas... y revolucionarios... y sin triunfar? Imposible. Que se pudran en el presidio y lejos de la patria.

¿Qué dirían sinó las clases conservadoras, á las cuales hacen alarde de pertenecer todos los estafadores afortunados, que tienen únicamente la cantidad de honradez indispensable para no ser destinados á cadena perpétua?

¡Nada de indulto, pues, gobierno que vives de indultos de la opinion y de perdones de la justicia!

MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

¡Ciudad de Dios!
 ¡Bonito nombre ese que le han puesto al círculo de La Union Católica!
 Será edificante oír en él diálogos parecidos:
 —¿Cuántos fusiles se han encargado?
 —Tres mil.
 —¿Has visto á la Nicolasa?
 —Sí, anoche al salir de la novena. Me enseñó un piececito y una... Luego nos fuimos á oír cantar flamenco al café de la calle del Barquillo, y despues...
 —Comprendido, bribonzuelo.
 —¿Vamos á influir en Roma para que nombren cardenal á Santacruz?
 —Nada más justo. Sus virtudes, su bondad, los liberales que ha fusilado...
 —Esta noche lo propondré en la junta.
 Y así por el estilo.

Otro robo sacrilego en Belianes, llevándose copon, caliz, patena y hostias.
 Señor, Señor, ¡qué inescrutables son vuestros designios!
 En otros tiempos, las manos de los ladrones quedaban pegadas al ara Santa, las sagradas formas vertían sangre, las campanas echadas á vuelo por su propia autonomía, denunciaban el crimen...
 Y ahora, nada; llegan, entran, roban, profanan, y se van tranquilamente.
 ¿Será qué?...
 Tente, pluma.

Sólo á cuatro millones, sin contar el dinero de San Pedro, asciende la renta de la Santa Sede.
 El alma se parte de dolor, al considerar las angustias que pasarán los infelices... inundados de Sevilla, y tantos pobres parecidos á Jesucristo en lo de no tener donde reclinar la cabeza.

Un asesino fué capturado en la iglesia de Alcalá del Valle.
 ¿Por qué, desde antiguos tiempos, todos los criminales se acogerán á sagrado?
 Medítemos.

Rabiaba, y con razon, desde el púlpito, el buen cura de un pueblo de la provincia de Lérida, por haberle obligado á pagar la cuota de consumos.
 ¡Pagar ellos, que cobran hasta por mudar las almas del purgatorio al cielo!
 ¡Qué anomalías!

Para que uno se fie de las apariencias.
 Dos niños italianos pedían limosna el Jueves Santo por las calles de Tarragona. ¿Quién hubiera sospechado que, bajo tan humildes trazas, se ocultasen dos criminales de tomo y lomo?
 Dos señoras católicas, y caritativas por ende, fueron las que, con ese olfato que adivina heregías, como el perro pachon perdices, descubrieron que aquellos niños eran unos terribles criminales, como lo demostraba el hecho de tocar y bailar en un día como aquel; y, aguijoneadas por el celo religioso, excitaron piadosamente á las turbas para que acabasen con ellos.
 La religion, indudablemente, es el freno que contiene las pasiones.

Una de estas noches, cuando los fieles estaban en la iglesia del Carmen, eran advertidos por un polizonte para que llevasen cuidado con el dinero y el reloj.
 ¡Si habría confianza en la cuadrilla!

Receta que dá un periódico para que los curas no se nieguen á sepultar impíos.
 Encargarles un entierro de primera clase.
 Esta prueba de rumbo católico, pagando adelantado sobre todo, acalla todos sus escrúpulos.
 Triste cosa será, pero posible.

Apenas pasa un dia sin que leamos elogios de los vapores del Marqués de Campo.
 Nos conmueve el interés que algunos colegas demuestran por ese desgraciado aristócrata, que hace poco no tenía legalmente ni cama donde dormir.
 Y á propósito.
 Cuéntase que un fondista presentó, alabándolo antes mucho, una botella de riquísimo vino á un inteligente,

y que este se lo bebió sin decir nada; que le trajo otra mejor, y el caballero lo apuró sin hablar palabra; y que, por último, picado en su vanidad, le presentó una de vino muy malo.

—¡Buen vino, excelente vino, vino de primer orden! exclamó el inteligente al llevárselo á los labios.
 —¿V. entiende de vinos? le replicó el fondista. Los dos primeros eran de primer orden, y no supo V. apreciarlos. El último, en cambio, es detestable, y á ese lo elogio V.

—Porque ese, el malo, es el único que necesita elogios. Los buenos se recomiendan por sí mismos.
 ¿Si le sucederá lo mismo á los vapores del Marqués de Campo?

Y ya que hablamos de este caballero, que ilumina profusamente la fachada de su palacio en las fiestas oficiales:
 ¿Qué lio es ese, descubierto por La Iberia, en la contratacion de los tabacos de la Vuelta de Abajo?
 Porque aquí es ya necesario hablar muy claro y muy alto.

«Me domina la afliccion.
 Estoy hecho un estafermo,
 agobiado, triste, enfermo;
 pero soy Cristo y Solon;
 Y el mio habrá de triunfar
 entre tantos pareceres,
 que echaré á los mercaderes...
 si vinieran á cobrar.
 De que me llamen tapiz,
 y arrinconado, protesto.
 Madrid, tantos...» *Manifiesto del Sr Garcia Ruiz.*

«Para que la sociedad encuentre la paz, el orden y el alimento, basta observar los preceptos del Decálogo.»
 Esto leemos en un libro.

La paz, ya la vemos de cuando en cuando en las montañas del Norte; el orden en las continuas luchas de la prensa nea; y en cuanto al alimento, rogamos al autor del libro que no tome otro, y ya nos lo dirá al tercero dia, á menos que tenga la resistencia del doctor Tanner.

Estos neos son deliciosos.
 Que le vayan á un fraile con esas teorías alimenticias, y ya verán cómo prefiere unos preceptos de bufarria y de jamon, á usanza de los capuchinos de Manresa.

Hay aficiones que ni el tiempo borra,
 y sin duda por eso en Antequera
 funciona la partida de la porra
 contra todo el que, osado, vocifera
 que el gobierno caido fué muy malo.
 A falta de fiscal, bueno es el palo.

«Porque nosotros, dice Gambetta, no tenemos símbolos ni catecismos; no tenemos más que una religion; la de la cultura intelectual de todos los franceses.»

Buena religion. La que aquí profesamos tiende precisamente á lo contrario; al embrutecimiento por el fanatismo.

Dice La Correspondencia Ilustrada:
 «Entre el clero carlista que pelea en el campo y el clero de la Union Católica, que trata de introducirse disfrazado de canovista en la gobernacion del Estado, parece menos peligroso el primero y le preferimos.»
 Entre don Gil y don Bruno,
 ¿á cuál eliges, Dolores?
 A ninguno,
 porque los dos son peores.

—Adios, chico, ¿quieres algo para Filipinas?
 —Nada, allá nos veremos probablemente.
 —¡Qué! ¿Piensas ir empleado?
 —No; pero gobernando Sagasta, que tan aficionado es á mandar gente al Archipiélago....

El administrador de Rentas de San Vicente de Alcántara ha desaparecido.
 Con él han desaparecido tambien 24.000 pesetas.
 En este asunto, lo único que aparece es el conservador.

Que Santofia el millonario,
 duque y noble de aluvion,
 no dé para el centenario
 de Don Pedro Calderon,
 me lo explico.
 Del que las musas cultiva,
 ódia Manzanedo el ocio;
 sólo un arte le cautiva:
 el de arreglar el negocio.
 ¡Pobre rico!

Jerez, la poblacion más rica de España, la de los vinos mejores del mundo, ha demostrado que es tambien la más civilizada.
 Sólo ha contribuido con 104 reales para el dinero de San Pedro.
 Esto consuela en medio de tantas aflicciones.

Ha quedado vacante una plaza en el Consejo de administracion del Norte.
 Los mendigos de los grandes puestos se agitan por alcanzarla, como si se tratase del bien de la patria.

Los respetables conservadores Sres. de Juanillones, que tanto figuraron en la pasada situacion, han vuelto á sus amados montes de Toledo.

No sabemos todavía si se presentan candidatos por algun distrito.

El Sr. Cánovas se ocupa de trabajos literarios.
 ¡Cielos! ¡Favor! ¡Socorro!
 Así exclamará el buen gusto al saberlo.

Consecuencias de la lógica y lógicas consecuencias:
 Getafe.—No soy de España.
 Pí y Margall.—En hora buena.
 Me constituyo en imperio,
 porque me place.—Alcobendas.
 Don Francisco.—Reconozco
 y acato tu independencia.

El Tiempo se fija ahora en que disminuyen los ochavos morunos.

En seis años no ha reparado en que se agotaban los cuartos de los contribuyentes.

El Demócrata, en Madrid; El Diario, en San Fernando; La Correspondencia Catalana, en Barcelona; La Verdad, en Tolosa, y La Lucha, en Gerona, han sido llevados á los tribunales.

A los tribunales compuestos de individuos que el Gobierno nombra y separa libremente.

En la provincia de Leon un padre ha vendido á su hija.

En política, casi todos los conservadores venden á su madre: la libertad.

En Lérida, el alcalde de Saroca
 convierte á la maestra en peaton.
 Sociedad Protectora de Animales,
 ¡dale tu proteccion!

Asegura El Tiempo que la revolucion nunca dice basta.

Ni los conservadores, cuando comen ó desfulcan.

Boet vive en Barcelona,
 en la fonda Nacional.
 Señor Leon y Castillo,
 ¿no hay un puesto en Ultramar?

Emilio Girardin ha muerto.
 Era un hombre de talento, que lo atacó todo, lo justificó todo y lo explotó todo.

Nueva remesa de vírgenes
 nos envía el extranjero.
 No os alegréis, libertinos,
 son vírgenes de... convento.

El Siglo Futuro cree en los endemoniados.
 Y yo tambien, desde que conozco á los Nocedales.

¿Que se cayó un albañil de un andamio en la calle de Valencia?

¿Eso qué importa?
 Si se muere, que lo entierren; si deja hijos, al Hospicio con ellos; y si hijas, que se prostituyan.

La pobreza honrada tiene abiertos esos caminos en este orden social tan admirable.

«Viena 27.—El periódico Wiener Allgemeine Zeitung, hablando del manifiesto posibilista del Sr. Castelar, concluye afirmando que no le extrañaria ver á este señor pasar á ser ministro de Alfonso XII.»
 Ni á nosotros, ni á nadie.

Síntoma de que el carlismo
 se dispone á la pelea;
 ya, aunque de papel, un Zuavo
 se echa á la calle en Valencia.

Háblase de la probable venida á esta capital del ilustre Víctor Hugo, y dice La Epoca que tambien Portugal nos envía, con motivo del centenario de Calderon, los jefes de sus elementos más avanzados.

Hay, segun el periódico conservador, quien teme que la solemnidad sea aprovechada en favor de determinados sistemas de gobierno, y pregunta lo que diría Calderon si pudiera enterarse.

Pues honraria á Víctor Hugo y se reiría de La Epoca.

OTRO.

La libertad veía con horror
 Cuando en Lillo ejercía de fiscal;
 Si luego se llamaba liberal,
 Le llamaban en cambio Director.

Tiene á veces sus pujos de orador,
 Y habla de Hacienda de manera tal,
 Que es de sus peroratas el final
 Lo que siempre el Congreso halla mejor.
 Díeronle, sin contar con su magin,
 Un puesto que es muy grande para él;
 Y aunque intentan hacerle comodín,
 Eminencia de talco y oropel,
 De su isla, cual Sancho, saldrá al fin,
 Que de Sancho en un todo hace el papel.